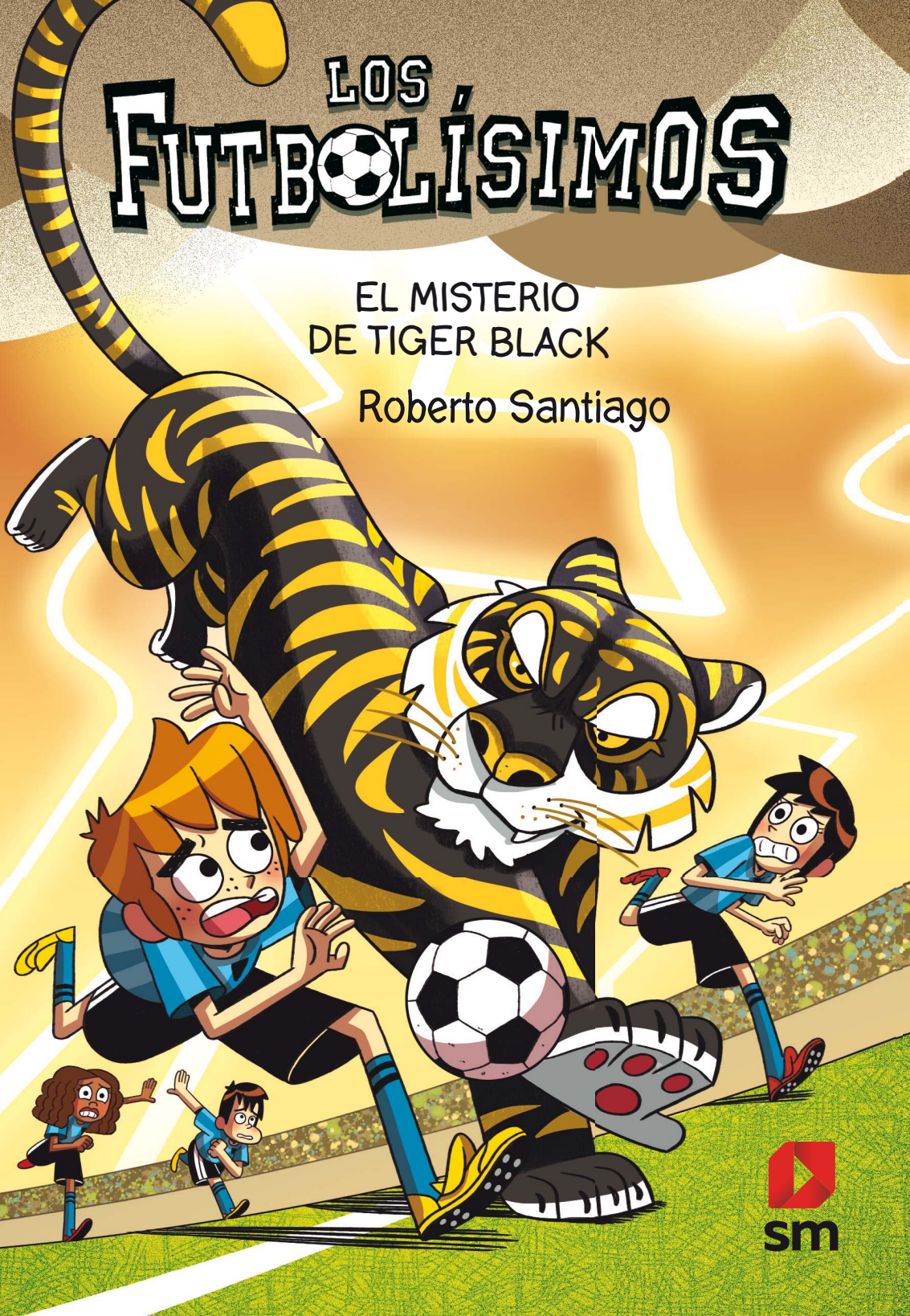


# LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO  
DE TIGER BLACK

Roberto Santiago



# LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO  
DE TIGER BLACK

Roberto Santiago





**fundación sm**

**La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.**

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en [www.fundacion-sm.org](http://www.fundacion-sm.org)

LITERATURASM•COM

Primera edición: noviembre de 2024

Dirección editorial: Berta Márquez  
Dirección de arte: Lara Peces

Ilustraciones de Carlos Lluch basadas  
en el diseño gráfico original de Enrique Lorenzo  
Colorista: Santiago Lorenzo

Este libro fue publicado por mediación de Dos Passos Agencia Literaria.

© del texto: Roberto Santiago, 2024

© Ediciones SM, 2024

Impresores, 2 - Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-1182-753-9

Depósito legal: M-13760-2024

Impreso en España / *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



## ADVERTENCIA

Cuenta una antigua leyenda que algún día nacerá un niño único que será mitad humano y mitad tigre.

Ese niño se mostrará al mundo a los once años y cambiará la historia del fútbol.

Ese niño será conocido en el mundo entero como... Tiger Black.

Esta es la historia de un grupo de personas que llevan buscando su rastro desde hace mucho tiempo.

Han empeñado su vida en esta tarea.

Igual que los buscadores de tesoros recorren océanos, los buscadores de Tiger Black andan a la caza de señales por todo el planeta.

Nunca se rinden.

Y justo ahora acaban de llegar a Sevilla la Chica, un tranquilo pueblo de la sierra donde nunca ocurre nada.

Tal vez Tiger Black sea un niño aparentemente normal que ha pasado inadvertido.

Tal vez Tiger Black juega en una liga escolar.

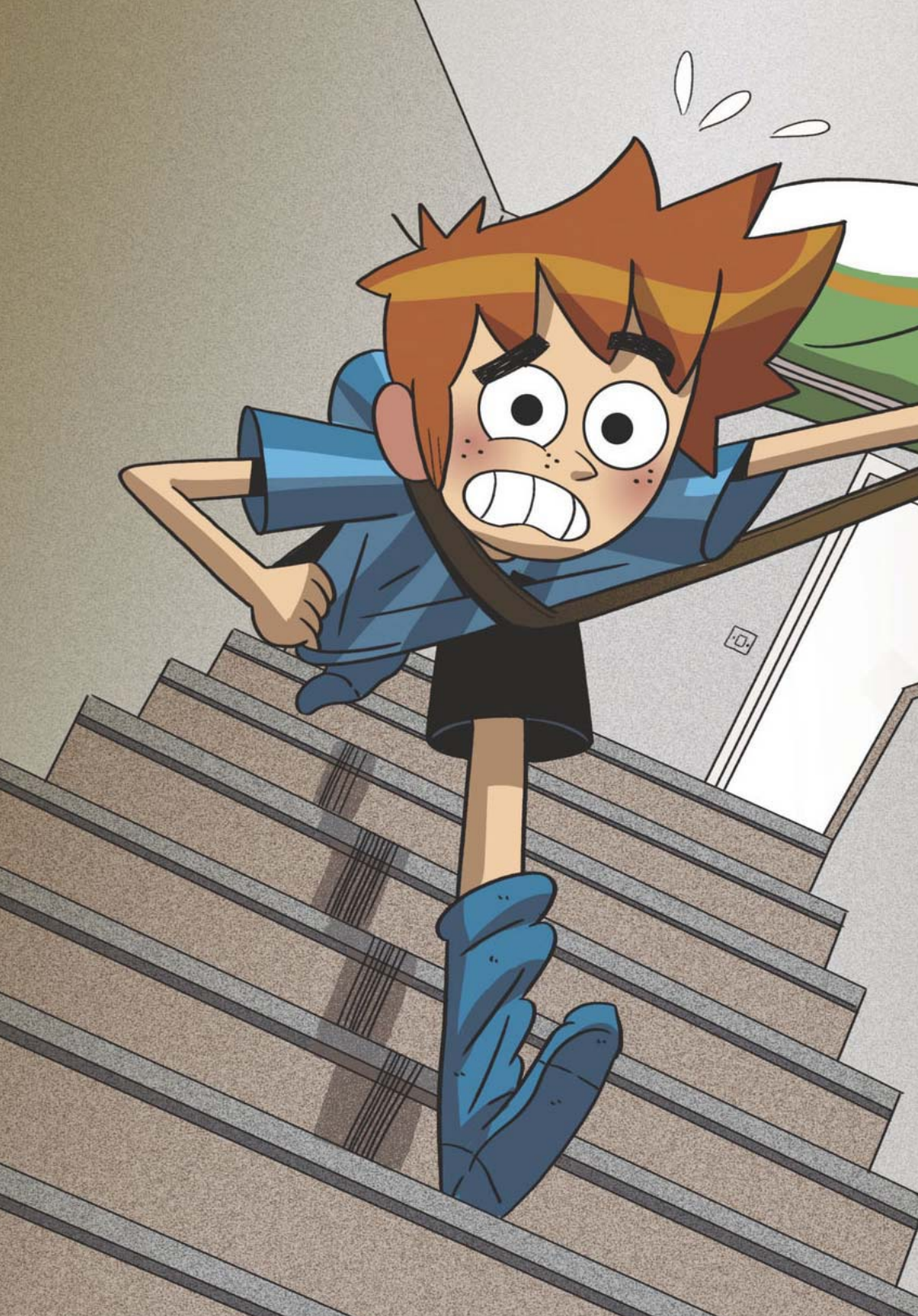
Tal vez... sea uno de los Futbolísimos.

¿Realidad?

¿Fábula?

Esta es la auténtica historia de Tiger Black.

Todo dio comienzo un tranquilo viernes de junio...





# 1

El viernes nueve de junio empezó regular.

Era festivo en el pueblo, y yo... me había quedado dormido.

Es algo que me ocurre a veces cuando estoy nervioso.

A mucha gente le sucede lo contrario: que no pueden dormir.

A mí no.

Yo, cuando tengo algo muy importante al día siguiente, me duermo.

Como un tronco.

Y no me despierto.

Eso fue solo el principio.

Mi hermano mayor, Víctor, me escondió las botas de fútbol y estuve casi una hora buscándolas por toda la casa.

Víctor se cree que es muy gracioso.

Está en una edad muy mala que se llama adolescencia.

Sus dos principales aficiones son:

Fastidiarme.

Protestar por todo.

–Me parto, enano, si las tenías delante de ti..., dentro del microondas, ja, ja, ja –dijo mi hermano, retorciéndose de risa.

Saqué mis botas nuevas del interior del microondas, ¡completamente chamuscadas!

–¡Te has cargado las botas! ¿¡Ahora qué hago!?! –me lamenté.

–No es para tanto. Estaba haciendo un experimento para la clase de Física y he puesto el microondas un ratito con las botas dentro, ja, ja, ja –dijo él–. Ponte las viejas, qué más da. Si, total, sois malísimos.

–Víctor, deja en paz a tu hermano, que hoy tiene un partido muy importante –intercedió mi padre.

–¡La tenéis tomada conmigo! –protestó Víctor–. ¡Me tenéis manía! ¡Todo el día regañándome! ¡Algún día tendré un trauma y será por vuestra culpa!

–¡Pamplinas! –zanjó mi madre–. Ahora deja de gritar y recoge tu cuarto.

Víctor dio un portazo y se encerró en su habitación.

Total: en el partido de fútbol más importante del año tendría que jugar con las botas viejas, que estaban descosidas por un lado y que me apretaban porque el pie me había crecido durante ese curso.

Las saqué del fondo del armario y bajé directo a la cocina con ellas puestas.

–Me aprietan un montón –suspiré.

–No te preocupes, cariño, aún te sirven –aseguró mi madre, y me dio un sonoro beso en la mejilla–. Ya verás cómo todo va a ir genial.

Por si aquello fuera poco, cuando fui a desayunar... ¡se habían acabado los cereales ChocoRas!

Son mis favoritos, están buenísimos y me traen suerte.

–Papá, ayer dijiste que comprarías una caja –me lamenté–. Siempre tomo ChocoRas antes de los partidos...

–Ay, perdona, se me ha ido el santo al cielo –se excusó él–. Si quieres, te hago unas tostadas muy ricas.

–No me da tiempo. La alarma no ha sonado y voy tardísimo y todo es un desastre –suspiré.

Procedente del piso de arriba, se pudo oír la voz de mi hermano.

–La alarma, ja, ja, ja –se partía de risa.

Otra bromita de Víctor.

Salí de casa a toda velocidad.

Tenía que darme prisa, o llegaría tarde.

Cogí la bicicleta, que estaba apoyada sobre las escaleras y...

¡Estaba pinchada!

–¡No me lo puedo creer! ¡Víctor, esta vez te has pasado! –grité, desesperado.

–¡Yo no he sido, enano! –contestó mi hermano, asomado a su ventana–. ¡Me culpáis de todo, la tenéis tomada conmigo!

El coche de mis padres salió del garaje con ellos dentro.

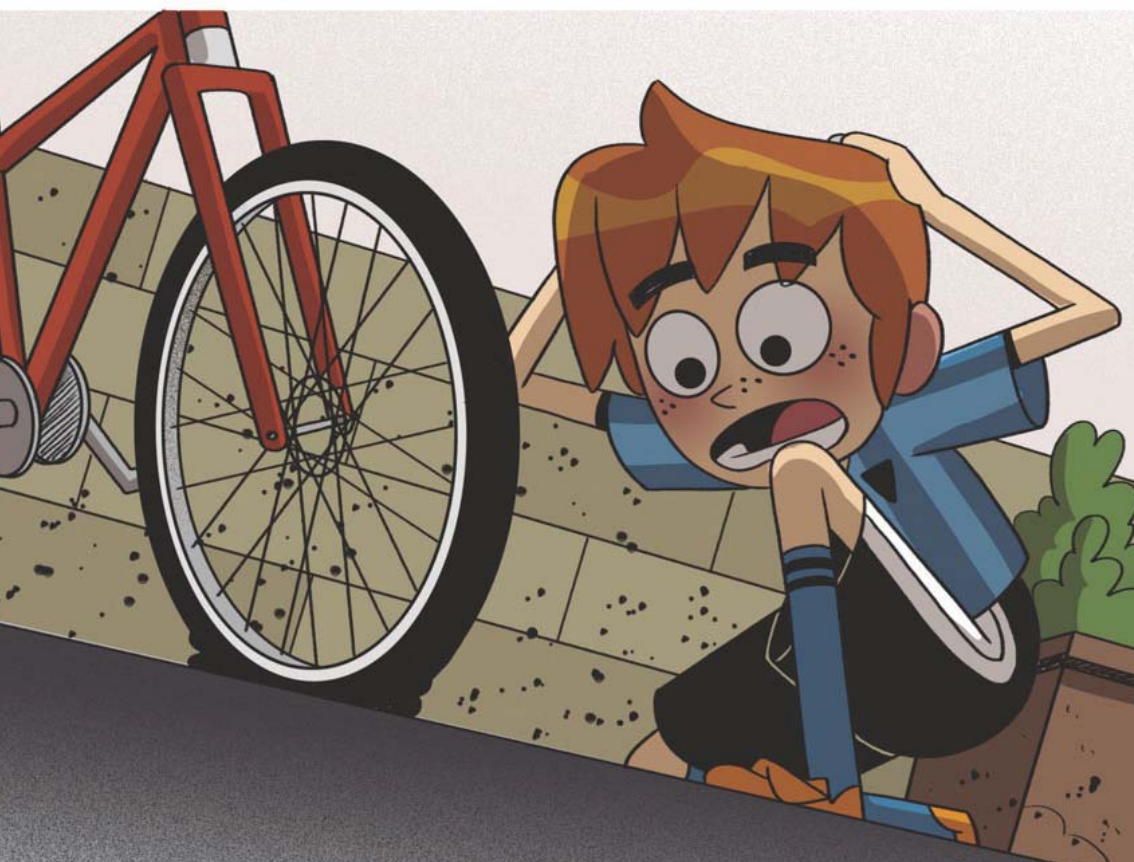
–Vamos, sube, te llevamos al campo –dijo mi madre, al volante.

–No, no, no –negué con la cabeza–. Tengo que ir en bici al partido. Ya son demasiados cambios: las botas, los ChocoRas, y ahora la bici.

–Cariño, no seas supersticioso –dijo mi padre–. Va, sube.

–Tengo que ir en bici –insistí, decidido.

Sin perder ni un segundo, me puse a arreglar el pinchazo.



–Como tú quieras –dijo mi madre–. Pero espabila... ¡No llegues tarde! ¡Es un partido importantísimo!

–Ya lo sé, mamá, muchas gracias por recordármelo –rezongué. Como si no lo supiera.

¡Era el partido más importante de la temporada!

El coche de mis padres desapareció por el fondo de la calle.

Mi hermano cerró la ventana de su cuarto.

Y yo me quedé en el jardín, arreglando la rueda de la bici.

Por si nunca lo habéis hecho, ¡es difícilísimo!

Sobre todo, si tienes mucha prisa.



Me puse muy nervioso, nada me salía bien. Tendría que haberme ido en coche.

Pero desde que tenía la bici, siempre iba pedaleando a los partidos. No quería romper esa tradición.

Me traía suerte.

Bueno, según se mire.

Porque esa temporada... íbamos fatal en la liga.

Estábamos a punto de descender.

Pero eso no tenía nada que ver con la bici.

O sí.

No lo sé.

¡Qué lío!

Por fin conseguí poner el parche y encajar la rueda.

Me subí en la bicicleta y pedaleé con todas mis fuerzas.

Enfilé mi calle.

Y atravesé la urbanización.

–¡Vamos, muchacho, corre, que llegas tarde! –me dijo don Anselmo, un vecino de pelo blanco que se pasaba el día en la mecedora de su porche.

–Ya, ya, hago lo que puedo –contesté.

Con las prisas, aún no me he presentado.

Me llamo Francisco García Casas.

Aunque, desde que fallé cinco penaltis en la Liga Intercentros, todos me llamaban... Pakete.

Soy delantero en el equipo del colegio: el Soto Alto Fútbol Club.

Hemos jugado grandes torneos internacionales.

Y hemos ganado campeonatos increíbles por medio mundo.

Pero ese año, las cosas habían cambiado.

Íbamos penúltimos en la liga.

Y estábamos a punto de descender.

Todo dependía del partido que íbamos a jugar aquel día.

Ya lo explicaré después.

En esos momentos, estaba totalmente concentrado en pedalear.

Tenía que llegar cuanto antes.

Mi pueblo no es demasiado grande.

Vayas donde vayas, siempre tienes que pasar por la plaza.

Es una plaza normal y corriente.

Con el ayuntamiento.

El reloj de la torre.

La fuente.

Y... ¡una autocaravana negra derrapando!

¿¡QUÉ!?

Frené en seco.

Estaba perplejo.

En la plaza de Sevilla la Chica acababa de entrar una autocaravana gigantesca, ¡la más grande que había visto jamás!

Derrapó y se detuvo frente al ayuntamiento.

Tuve que pararme.

Aquello no era algo que se viera todos los días.

No lo olvidaré jamás.

Fue la primera vez que vi a Madeleine Mignon Martín Miranda.

Más conocida como Cuatro Emes.

